

Niños

MISIÓN

Adventista

División del Pacífico Sur

1^{er} trimestre 2026

Una decisión especial

Contenido

Wallis y Futuna | Nueva Caledonia

5	Haciendo brillar la luz de Cristo	3 de enero
7	Un corazón alegre	10 de enero
9	Conmovida por la bondad	17 de enero

Vanuatu

11	No soy un fracasado	24 de enero
13	Yo iré	31 de enero
15	Solo cuatro ñames	7 de febrero

Fiyi

17	Una decisión especial	14 de febrero
19	Donde la fe echa raíces	21 de febrero
21	Un nuevo comienzo	28 de febrero

Papúa Nueva Guinea

23	Rescatado de las calles	7 de marzo
25	El hombre con una sola pierna	14 de marzo

Islas Salomón

27	El fugitivo	21 de marzo
----	-------------------	-------------

Australia

29	Programa del decimotercer sábado: Orlando y “El rescate”	28 de marzo
----	--	-------------

Oportunidades

La ofrenda de este trimestre apoyará cuatro proyectos en la División del Pacífico Sur:

- Un centro de influencia en la isla Wallis, Nueva Caledonia.
- El Seminario Teológico de Omaura, en Kainantu, Papúa Nueva Guinea.

- Un proyecto de salud infantil en las Islas Salomón.
- Un proyecto de salud infantil en Vanuatu.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos la División del Pacífico Sur, que supervisa la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 19 países y territorios: Samoa Americana, Australia, Islas Cook, Fiyi, Polinesia francesa, Kiribati, Nauru, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, Niue, Papúa Nueva Guinea, Pitcairn, Samoa, Islas Salomón, Tokelau, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y Wallis y Futuna.

Aunque todas estas comunidades están separadas por el océano, a los adventistas los une el compromiso de llevar esperanza a las almas por medio de un evangelismo contextualizado.

La región tiene una población de 45,5 millones de habitantes, entre las cuales 824.647 son adventistas. Esto equivale a un adventista por cada 55 habitantes.

La Iglesia Adventista cuenta, en esta División, con 2.390 iglesias organizadas y 4.784 compañías, donde se reúnen personas de una impresionante diversidad de culturas, ya que en este territorio se hablan más de mil doscientos idiomas y dialectos.

Parte de las ofrendas de este trimestre será destinada a apoyar cuatro proyectos que se llevarán a cabo en Wallis y Futuna, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón y Vanuatu.

Puede ver estos proyectos de decimotercer sábado en el cuadro "Oportunidades".

- Si desea que su clase de Escuela Sabática más dinámica este trimestre, ponemos a su disposición fotos, videos y otros materiales para acompañar cada historia misionera. Encontrará más información al final de cada historia.
- También puede descargar un PDF con datos y actividades de la División del Pacífico Sur en bit.ly/spd-2026 [en inglés].
- Los videos de Mission Spotlight están disponibles en bit.ly/missionspotlight [en inglés].
- Síganos en facebook.com/missionquarterlies.

Por favor, tenga en cuenta que no es necesario leer la historia tal y como viene publicada. Estas historias infantiles están pensadas para un amplio rango de edades, de seis a doce años, así que síntase libre de adaptar el lenguaje y el contenido al nivel que mejor se adapte a la edad de los niños de su clase de Escuela Sabática.

¡Gracias por animar a los niños a ser misioneros!

Los editores

Misión Adventista - Niños: Una decisión especial – 1^{er} trimestre 2026
Laurie Falvo, Gracelyn Ban Lloyd

Título del original: *Children's Mission*

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Traducción: Ernesto Giménez

Diseño: Jaime Gori, Romina Genski

Primera edición

© Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2025.

© Asociación Casa Editora Sudamericana, 2025.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Las citas bíblicas han sido extraídas de la versión Nueva traducción viviente (NTV). © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Y la versión Traducción en lenguaje actual™ (TLA). © Sociedades Bíblicas Unidas, 2002, 2004.

Falvo, Laurie
Misión Adventista - Niños: Una decisión especial / Laurie Falvo; Gracelyn Ban Loyd. - 1^a ed.
- Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2025.

32 p. ; 21 x 14 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-631-305-255-4

1. Misiones Cristianas. I. Ban Loyd, Gracelyn II.
Giménez, Ernesto, trad. III. Título.
CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 23 de septiembre de 2025 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires. www.editorialaces.com). Tirada: 13.951.

Libro de edición argentina
IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



Haciendo brillar la luz de Cristo

La señora Sapolina Valao es una madre dedicada que tiene cuatro hijos, y también ya es abuela de otros cuatro niños. Su corazón rebosa de amor por los niños. Empezó a dar clases cuando apenas tenía 16 años, y lleva ya 39 años enseñando en escuelas cristianas.

Sapolina vive en Wallis y Futuna, en la isla de Wallis, una pequeña isla del océano Pacífico [señale la isla de Wallis en un mapa] que pertenece a Francia. En esta isla hay un rey que ayuda a dirigir al pueblo, pero la isla también sigue las leyes de Francia, lo que significa que el pueblo obedece tanto al rey como a los líderes franceses. Todos trabajan juntos para mantener la paz, pero el rey suele tener la última palabra.

Hace más de 180 años, llegaron misioneros cristianos a Wallis. Al rey de entonces, el rey Vaimu, le gustó lo que enseñaban y fue uno de los primeros en bautizarse. Incluso dijo que solo los cristianos podían quedarse en la isla. Muchos años después, un nuevo rey llamado Tomasi quería que la gente aprendiera más sobre la Biblia. Por eso, invitó a diferentes iglesias a que vinieran y le contaran a la gente lo que creían. Fue un gran momento para la isla.

Durante el reinado del rey Tomasi, Sapolina era directora de una escuela cristiana y dirigía un grupo de estudio bíblico para maestros. A ella le encantaba aprender sobre la Palabra de Dios y ayudar a otros a conocer mejor a Jesús.

Entonces sucedió algo triste. La gente de la isla comenzó a discutir sobre quién estaba realmente al mando: el rey o los líderes franceses. Incluso, en el grupo de estudio bíblico empezaron a discutir sobre quién tenía la

razón, y muchos maestros dejaron de asistir. Pronto, el grupo dejó de reunirse.

Luego, en 2007, murió el rey Tomasi. Ese mismo año ocurrió algo interesante: un pastor adventista del séptimo día vino de visita a la isla. Era su primera vez, así que Sapolina y su familia se alegraron de conocerlo y le dieron una cálida bienvenida.

En la isla, los visitantes que venían a hablar de Dios tenían que visitar primero al rey. ¡Pero ya no había rey! Entonces, Sapolina llevó al pastor a conocer al ayudante del rey.

El ayudante del rey les dijo:

—Vuelvan cuando hayamos elegido un nuevo rey.

Pero otro líder sabio le dijo:

—¿Por qué tiene que irse el pastor y volver en otro momento? Recuerda que el rey dijo que todo el mundo es bienvenido a compartir lo que cree sobre Dios.

Así que, se le permitió al pastor quedarse.

El pastor se puso manos a la obra. Comenzó a celebrar reuniones bíblicas y Sapolina invitó a muchos de sus amigos maestros a asistir. Aunque ella no era adventista, sentía curiosidad y estaba emocionada de que todos aprendieran más sobre la Biblia.

En las reuniones, Sapolina aprendió cosas asombrosas. Aprendió que la muerte es como dormir, que Jesús va a volver y que el sábado es el día de reposo bíblico. Entonces sucedió algo sorprendente. Un día, el hijo del rey pasó por delante de la casa de Sapolina y vio algo extraño: ¡una estatuilla que antes estaba dentro de la casa ahora estaba afuera, en el patio!

—¿Por qué sacaste tu preciada estatuilla? —le preguntó.

Así comenzó la iglesia en...

- Los primeros misioneros adventistas que trabajaron en Nueva Caledonia fueron el capitán G. F. Jones y su esposa, quienes zarparon desde Sidney, Australia, hacia Numea, Nueva Caledonia, en 1925.
- El primer miembro adventista en Nueva Caledonia fue la Sra. Ada Peyras.
- La Misión de Nueva Caledonia se estableció en 1925 y se organizó en 1954 por un evangelista francés llamado Paul Nouan.

Sapolina sonrió y le dijo:

—Me he deshecho de ella porque ahora amo a Jesús. La Biblia dice que no debemos adorar ídolos.

Ella quería que su hogar siguiera las enseñanzas de Dios, lo cual significaba desprenderte de todo aquello que no le agradaba a él.

Sapolina estaba feliz de haber encontrado una iglesia que, como decía el pastor, "sigue la Biblia, toda la Biblia y nada más que la Biblia". Decidió bautizarse y entregar su corazón por completo a Jesús. Algunas personas, amigos e incluso familiares, no entendieron su decisión, lo que le causó dificultades, pero Sapolina no dejó de amarlos. Siguió compartiendo a Jesús con todos los que conocía.

Hoy, Sapolina sigue irradiando la luz de Jesús en la isla Wallis. Sus hijos también han aceptado a Jesús, y ella sigue orando para que más personas en la isla Wallis también lleguen a conocerlo.

Las ofrendas del decimotercer sábado tendrán un impacto en la vida de personas como Sapolina, porque apoyarán para establecer un centro de influencia en Wallis, de manera que la Iglesia Adventista pueda hacer amigos en el territorio de la Misión de Nueva Caledonia.

- Converse con los niños acerca de que Dios quiere ser lo primero en nuestras vidas y que algunas cosas pueden convertirse en "ídolos" cuando pasamos más tiempo con esas cosas que con Dios.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Un corazón alegre

Un día, la señora Luisa Terebo estaba caminando desde su casa hacia el trabajo cuando de repente escuchó una música hermosa en su vecindario.

Aquella música provenía de altavoces en el que se escuchaba a algunas personas cantando himnos. Una de esas canciones, que hablaba de confiar en Jesús, tocó el corazón de Luisa. Ella quería saber de dónde provenía aquella música, quiénes cantaban y por qué se reunían, pero tenía prisa y debía llegar a su trabajo.

Luisa era una madre muy ocupada que tenía dos hijos y vivía en la isla de Wallis [señale la isla de Wallis en un mapa]. Antes trabajaba como cajera y ahora era gerente de una tienda de muebles. Todos los días pasaba por delante de los mismos altavoces y todos los días oía cantar y predicar a alguien sobre la Biblia. Sin embargo, nunca se detenía a escuchar más que un momento.

Un día, Luisa descubrió de dónde provenían los cantos y los sermones: era una reunión bíblica especial. Su vecina Meke la invitó para que la acompañara, pero Luisa le respondió amablemente: "No, gracias. Estoy muy ocupada".

Más tarde, otra vecina, llamada Fiafia, la invitó. Una vez más, Luisa negó con la cabeza y respondió: "No tengo tiempo". Sin embargo, Luisa seguía sintiendo curiosidad por lo que ocurría en las reuniones; así que decidió ir un fin de semana, cuando tenía más tiempo libre. Cuando llegó, el predicador y su familia la recibieron con cálidas sonrisas. Todos eran muy amables y la hicieron sentir como en casa.

En las reuniones, Luisa comenzó a comprender mejor la Biblia. Le encantaba saber

que Dios no estaba lejos, que quería estar cerca de ella a través de la adoración diaria y ser su mejor Amigo.

Después de seis meses de aprender y crecer en la fe, Luisa tomó una gran decisión: ¡decidió bautizarse! Fue una de las primeras cinco personas en Wallis en unirse a la Iglesia Adventista. Estaba muy feliz, y a pesar de eso, su vida no fue siempre fácil. Algunos miembros de su familia no la entendían y la insultaban, pero ella siguió siendo amable y trató de explicarles lo que había aprendido de la Biblia.

Luego, sucedió algo terrible. Luisa sufrió un derrame cerebral y tuvo que abandonar la isla para recibir atención médica en Nueva Caledonia y más tarde en Australia. Fueron días muy difíciles para ella, sin embargo, siguió confiando en Dios y continuó leyendo la Biblia y orando.

Luisa nunca perdió la fe. Diecisiete años después, Jesús sigue siendo su mejor amigo y espera con ansias el día en que él regrese.

Luisa también está emocionada porque cerca de su casa se construirá un nuevo centro de influencia. Espera que esto ayude a que, al igual que ella, más personas en Wallis conozcan a Jesús. Está agradecida por la ayuda que recibirán a través de la ofrenda del trimestre.

La ofrenda trimestral tendrá una gran repercusión en la vida de personas como Luisa, porque apoyará para construir un centro de influencia en Wallis y ayudará a los adventistas a hacer amigos entre la población de la Misión de Nueva Caledonia.

Un país fascinante

El cuervo de Nueva Caledonia es conocido por su inteligencia y su habilidad para usar herramientas. Empuja con ramitas a los gusanos que se encuentran en las grietas hasta que estos muerden la ramita, y entonces el cuervo saca la ramita con el gusano adherido.



• Invite a los niños a compartir su himno o canción favorita. Recuerdes que cantar es una manera de adorar a Dios y que pueden animar a otros a su alrededor. La Biblia dice: "Háblense unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, y canten y alaben de todo corazón al Señor" (Efesios 5:19, TLA).

• Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Conmovida por la bondad

¿Alguna vez has querido que se te cumpla un sueño? La señora Hélène Luvant tenía un sueño: quería abrir un taller de costura, ¡y un día su sueño se hizo realidad! Pensaba que su taller le daría dinero y éxito, pero sucedió algo aún mejor: encontró a Jesús.

Hélène y su esposo son de Vietnam. Viven con su hija en la hermosa isla de Nueva Caledonia [señale la isla de Nueva Caledonia en un mapa], al sur del Océano Pacífico.

Mientras criaba a su hija, Hélène se dedicó cada vez más a la costura. Había aprendido a coser cuando era adolescente en Vietnam y sabía que, con su talento especial, podía convertir su arte en un negocio rentable. Pero para ello no solo necesitaba habilidades, sino también trabajo duro y aprender francés, el idioma que se hablaba allí. Hélène también creía que su éxito dependía de las oraciones que le hacía a una estatua que tenía en su casa.

Un día, algo especial sucedió. La señora Edwige, una clienta, entró en la tienda de Hélène y le cambió la vida. Edwige era una anciana encantadora que asistía a una iglesia adventista cercana y disfrutaba de hablar con la gente sobre Jesús. Edwige le preguntó: “¿Tienes la Biblia?” Hélène no tenía, así que la Edwige le regaló una.

A las dos mujeres les gustaba mucho visitarse. Edwige se convirtió en una de las mejores clientas de Hélène y a menudo le llevaba regalos cuidadosamente elegidos, como limones o pomelos. ¡Hélène estaba muy conmovida por su amabilidad! Siempre llevaba los regalos a casa y los colocaba delante de la estatua como ofrenda de agradecimiento.

Edwige le dijo con delicadeza que la estatua era un ídolo y que la Biblia dice que solo debemos adorar a Jesús. Pero Hélène nunca había oído hablar de Jesús, todo lo que Edwige le enseñaba de la Biblia era nuevo para ella.

Hélène sintió curiosidad, le gustaba que Edwige era muy amable con ella y quería saber más sobre Jesús. Así que, una tarde, ella y su hija fueron con Edwige a la iglesia. Edwige les pidió a los miembros que oraran por Hélène y su hija durante el tiempo de oración. Eso hizo que Hélène se sintiera amada.

Después de eso, Hélène siguió yendo a la iglesia. Se unió a un grupo de estudio bíblico y asistió a unas reuniones especiales. Cuanto más aprendía, más quería saber sobre Jesús y su amor.

Pronto, Hélène entregó su corazón a Jesús. ¡Estaba tan feliz que decidió bautizarse! Sin embargo, antes de su bautismo, quitó la estatua que tenía en su casa, ahora solo quería adorar a Jesús y a nadie más.

Hélène tenía ahora un nuevo sueño: quería abrir una tienda de costura donde pudiera compartir a Jesús. Oró y esperó, y al cabo de unos meses, abrió un local en el centro de la ciudad, donde la mayoría de los comerciantes eran vietnamitas como ella. Hélène supo que Jesús había respondido su oración.

Esta nueva tienda era diferente a la primera. En el interior, Hélène colocó libros gratuitos sobre Jesús y marcapáginas con versículos de la Biblia en francés y vietnamita. ¡Cualquiera que entrara podía llevárselos a casa!

Hélène cree que Jesús le dio esta tienda no para hacerla rica en dinero, sino para

¡Qué interesante!

La talla en madera es muy popular en Nueva Caledonia y a menudo refleja la sociedad tribal en tótems, máscaras y flèche faîtière, un remate tallado que se coloca en la parte superior de las casas tradicionales.



hacerla rica en la fe y en ayudar a otros a encontrar a Jesús también. Muchos vietnamitas viven en la isla, y Hélène quiere que todos ellos conozcan a su amigo Jesús. Cuando alguien le preguntó qué era lo que más deseaba hacer, respondió: "Quiero ser misionera entre los vietnamitas de Nueva Caledonia".

A Hélène le encanta un versículo de la Biblia que le recuerda su historia. Es Jeremías 1:5: "Yo te elegí antes de que nacieras; te aparté para que hablaras en mi nombre a todas las naciones del mundo" (TLA). Pronto comenzará en Nueva Caledonia un importante proyecto misionero llamado "Cristo para el Sur". Hélène espera con ilusión formar parte del proyecto y ayudar a más personas a conocer a Dios.

La ofrenda trimestral para proyectos misioneros, será sin duda una bendición para la iglesia adventista de Nueva Caledonia, porque apoyará la construcción de un centro de influencia en Wallis, y esto a la vez ayudará a los adventistas a hacer amigos entre la población de la Misión de Nueva Caledonia.

- Más de 2.500 vietnamitas viven en Nueva Caledonia, lo cual es menos del 1 % de la población total.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.

No soy un fracasado

Mi nombre es John Joseph y soy de una pequeña isla llamada Maskelyne, frente a la costa de Vanuatu [señale Vanuatu en un mapa]. ¿Habías oído hablar antes de Vanuatu?

Vanuatu es un pequeño país insular, es decir que está compuesto de una o más islas, y que se encuentra al sur del océano Pacífico. Crecí rodeado por el mar cristalino y el verdor de los árboles.

Iba a la escuela como los demás niños, pero no me gustaba estudiar. Como no era un buen alumno, sacaba las peores calificaciones de mi clase. Mi padre sabía que no me gustaba la escuela, pero aun así tenía una meta sencilla para mí. Me decía:

—Simplemente termina el sexto grado. Aprende a leer y a escribir tu nombre y con eso será suficiente.

Nunca olvidaré lo que me sucedió en sexto grado. Estábamos haciendo un examen cuando la maestra miró mi papel y suspiró.

—John, nunca cambiarás —me dijo—. Estás desperdiciando el dinero de tus padres. No tienes ningún propósito.

Luego, tiró mis libros por la ventana y les dijo a mis compañeros que se rieran de mí. Tuve que salir corriendo a recoger mis libros mientras todos me miraban. Fue como si en ese momento algo se rompió en mi interior. Me sentí fracasado, pero en el fondo, algo me decía que no me rindiera.

Más tarde ese mismo año, un compañero de clase me dijo en broma:

—John, cuando repreubes tus exámenes y te quedes en la isla, te contrataré para que pesques para mí.

Sonréí, pero sabía que no quería ese tipo de vida. Yo quería algo mejor.

Un día, mi hermano mayor, que se había hecho adventista del séptimo día, me dio un versículo de la Biblia para que lo aprendiera: “Recuerden que el sábado es un día especial, dedicado a mí” (Éxodo 20:8, TLA). Ese versículo cambió algo en mí.

Cuando tenía trece años, un pastor adventista visitó nuestra isla y tuvo unas reuniones evangelistas a las cuales asistí. Sus palabras llegaron al fondo de mi corazón y tomé la decisión de bautizarme. Antes de bautizarme, el pastor oró: “Jesús, por favor, usa a este joven en tu servicio”.

Después de la muerte de mi padre, la vida se hizo más difícil para mí. Sin embargo, la iglesia se convirtió en mi familia y me ayudó. Comencé a colaborar más haciendo pequeñas tareas, como arrancar las malas hierbas del jardín de la iglesia y a tocar la campana. Más tarde, me convertí en un líder de la iglesia.

En 2001, me mudé a otra parte de Vanuatu. Me uní a una iglesia adventista local y formé parte de un grupo de canto para compartir mi fe a través de la música. No se me daba bien hablar delante de la gente, pero cuando cantaba, sentía que estaba predicando de Jesús.

Después, un día volví a mi isla y un pastor me invitó a que lo ayudara con unas reuniones bíblicas en las que canté himnos todas las noches. Una tarde, me pidió que visitara la tumba de Norman Wiles, un misionero que trajo por primera vez el mensaje adventista a nuestra isla. De pie junto a la tumba, oré: “Dios, yo también quiero ser misionero”. No sabía realmente qué era ser un misionero, pero quería ayudar a la gente a conocer a Jesús.

Así comenzó la iglesia en...

Los primeros misioneros adventistas en Vanuatu (entonces llamadas Nuevas Hébridas) fueron C. H. Parker y su esposa, que llegaron en 1912.

Al principio, los Parker se establecieron en la capital, Port-Vila, pero se les pidió que se trasladaran a una zona más necesitada. Se instalaron en la isla de Atchin, famosa por su población caníbal. Fueron los primeros misioneros en llegar a la isla.

Más tarde, tuve un sueño. Descubrí que Dios quería que fuera a Torres, un grupo de islas donde no vivía ningún adventista. No tenía dinero ni conocía a nadie allí, pero oré: "Dios, siquieres que vaya, por favor, ábreme el camino". Y Dios respondió! Pasé siete años

en Torres, haciendo nuevos amigos y fundando nuevas iglesias.

Años más tarde, en un concierto, vi a mi antigua maestra, la que había tirado mis libros por la ventana. Se acercó a mí con lágrimas en los ojos, me entregó un trozo de sandía y me dijo:

—Siento mucho lo que te dije.

¡Ella también se había hecho adventista!

Hoy en día sigo siendo líder de la iglesia. Sigo compartiendo el amor de Dios y fundando nuevas iglesias. Puede que haya fracasado en la escuela, pero Dios tenía un plan para mí.

Dios nos dice en la Biblia: "Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el Señor—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza." (Jeremías 29:11, NTV). Esa promesa es para mí, ¡y también para ti!

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a financiar proyectos de salud infantil en las Islas Salomón y Vanuatu, donde vive John. ¡Gracias por tu fiel contribución!

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq



Yo iré

Mi nombre es Morris Veah, y crecí en una pequeña isla llamada Paama, en el país de Vanuatu [señale *Vanuatu en un mapa*]. Vanuatu está formado por muchas islas hermosas al sur del océano Pacífico. El mar resplandece con tonos azules y peces de colores nadan entre los arrecifes de coral. Suena maravilloso, ¿verdad? Sin embargo, la vida en nuestra isla no fue siempre fácil.

Mi padre se enfermaba con frecuencia, así que a mi madre no le quedaba otra opción que trabajar arduamente para mantener a la familia. Abría cocos para extraer la pulpa blanca y dulce que contienen. También cultivaba alimentos como el taro y la yuca. Luego llevaba todo lo que cosechaba a la escuela y le decía al director: "Por favor, use esto para pagar la matrícula de mis hijos". Llegó a atrasarse hasta dos años en los pagos, pero nunca se rindió. Estoy muy agradecido con mi madre, porque hizo todo lo que pudo para que pudiéramos estudiar.

En la escuela me encantaba leer. Un día, mi hermano trajo a casa un libro escrito por una señora adventista llamada Elena de White. Se titulaba *El Deseado de todas las gentes* y trataba sobre la vida de Jesús. Cuando lo leí, sentí más deseo de aprender sobre Jesús.

Tiempo después, me mudé a otra ciudad para estudiar y me quedé con otra familia. Fue entonces cuando comencé a tomar malas decisiones. Sin embargo, a pesar de que hice cosas malas, seguía pensando en ir a la iglesia.

Una noche de viernes, pasé tiempo con mis amigos haciendo cosas que desagrada- ban a Dios. El sábado en la mañana, me

sentí arrepentido por lo que había hecho y quise ir a la iglesia. Me duché, me vestí y fui a la iglesia adventista. Al entrar, me senté en silencio. Sentí paz en aquel lugar y me alegré de haber ido.

Un amigo de la iglesia me preguntó:

—¿Estás pasando tiempo con Jesús?

Esa simple pregunta dio lugar a una larga conversación, que duró hasta las 10 de la noche. Me invitó a asistir a unas reuniones bíblicas y no me perdí ninguna. Entregué mi vida a Jesús y me bauticé. ¡Me sentí muy feliz!

Después de eso, mi hermano y yo comenzamos a orar por nuestra madre. Queríamos que ella también conociera a Jesús. Mi hermano le pidió que nos acompañara a las reuniones de la iglesia. Mamá fue y le gustó tanto que se unió al grupo de estudio bíblico de mi hermano.

Mamá no sabía leer, pero escuchaba con atención las historias de la Biblia. Aprendió cómo Dios ama y cuida a su pueblo. Todos los días estudiábamos la Biblia con ella y nos asegurábamos de que entendiera todo.

Entonces, un día, mamá dijo algo increíble:

—Quiero bautizarme.

¿Había oído bien? Estaba tan sorprendido que le pedí a mi esposa que le preguntara a mi madre si estaba segura. Mamá respondió que sí. Todos lloramos de alegría.

Llamamos al pastor y él organizó un bautismo especial para mamá. Aquella mañana de sábado, toda la familia fue a la iglesia para verlo. Mamá entregó su vida a Jesús y fue uno de los días más felices de nuestras vidas.

Poco después, la salud de mamá empezó a empeorar. Le subió la presión arterial y su

Un país fascinante

Vanuatu es un archipiélago formado por 83 islas y solo 14 de ellas tienen una superficie superior a 100 km².



memoria comenzó a fallar. Ahora la cuidamos en casa.

A mamá todavía le gusta cantar y orar. Escucha la Biblia y recuerda el amor de Dios. Ella nos enseñó algo: nuestras palabras son importantes, pero nuestras acciones lo son más. El trabajo duro y la fuerza interior de mamá fueron como un sermón. Tratamos de vivir como ella, mostrando amor a través de nuestras acciones. Porque las acciones realmente hablan más que las palabras.

Parte de la ofrenda del primer trimestre de 2013 ayudó a llevar libros de Elena de White a las islas del sur del Pacífico. La ofrenda este trimestre ayudará a financiar proyectos de salud para niños en las islas Salomón y Vanuatu.

- Motive a los niños a pedir a sus padres que les lean una versión de *El Deseado de todas las gentes* [una buena opción para niños es Jesús: El único superhéroe].
- La yuca y el taro son tubérculos ricos en almidón y con sabor a nuez, que crecen en zonas tropicales como Vanuatu.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Solo cuatro ñames

Me llamo Stacey, y soy de Vanuatu [señale Vanuatu en un mapa], un país formado por muchas islas al sur del océano Pacífico. Cuando era pequeña, vivía en Beverly Hills, pero no en la famosa Beverly Hills de Estados Unidos, sino en un pequeño barrio de mi país, donde crecí rodeada de mi familia, mis amigos y mi iglesia.

Ahora curso el doceavo grado en la Escuela Secundaria Adventista del Séptimo Día Epauto. La escuela no siempre fue fácil para mí, pero he aprendido a confiar en Dios.

Todos los sábados, mi familia y yo íbamos a la iglesia. Mi mamá ayudaba en las clases para niños y yo siempre asistía a la Escuela Sabática. Me encantaba cantar, aprender historias bíblicas y salir con otros miembros de la iglesia a visitar a la gente. Orábamos con ellos y compartíamos mensajes de esperanza. Me hacía feliz ayudar a los demás.

A medida que fui creciendo, comencé a aprender más sobre Jesús. Siempre veía que mi mamá oraba: antes de salir de casa, antes de comer y antes de tomar decisiones importantes. Su ejemplo me ayudó a crecer en la fe. Ahora yo también oro, especialmente cuando tengo que tomar una decisión difícil.

Una de las decisiones más importantes que he tomado en mi vida fue la de bautizarme. Eso ocurrió el viernes 28 de octubre de 2022. Quise entregar mi vida a Jesús porque él siempre había estado a mi lado. Mi familia no tenía mucho dinero y mi mamá se esforzaba mucho para sacarnos adelante, pero siempre orábamos juntos todas las mañanas y todas las noches, y eso me hacía sentir fuerte.

También me uní a los clubes de la iglesia, como los Aventureros y los Conquistadores. Ahora formo parte de un club para niños mayores. Estos clubes me ayudaron a aprender sobre el trabajo en equipo, el servicio, y sobre todo, aprender de Dios.

Entonces sucedió algo muy malo que puso a prueba mi fe. El 17 de diciembre de 2024, un terremoto afectó nuestra casa. La pequeña cocina en la que mi madre cocinaba para ganar dinero quedó destruida. Sentí que habíamos perdido todo lo que necesitábamos. No sabíamos qué hacer.

Así que oramos. Todos los días le pedíamos a Dios que nos ayudara.

Esa misma semana hubo unas reuniones especiales en nuestra iglesia todas las noches. Una tarde, antes de ir a la iglesia, abrí la nevera y solo teníamos cuatro ñames. Cociné uno y guardamos el resto. Esa noche, en la iglesia, una mujer se acercó a nosotros con un enorme manojo de repollo. Dos días después, otra mujer nos regaló una bolsa de arroz. Más tarde, una familia de la iglesia nos sorprendió con una bolsa de supermercado llena de productos que necesitábamos, como azúcar, arroz, jabón y detergente en polvo. Otras personas trajeron bananas, pescado y otros artículos.

¿Saben qué fue lo más sorprendente? Muchas de esas personas que nos ayudaron eran ahora adultos que mi madre había cuidado cuando eran niños, mientras sus padres estudiaban. Uno de ellos incluso nos dio dinero.

Todo esto me enseñó algo muy importante: cuando confiamos en Jesús, él encuentra la manera de cuidarnos, incluso a través de las personas que menos esperamos.

Qué interesante

En Vanuatu se producen una gran variedad de frutas tropicales como mangos, frutabombas y piñas.

El coco se utiliza en muchos platos tradicionales.



Mi fe se fortaleció mucho durante ese tiempo. Aprendí que Jesús nunca olvida a sus hijos. Él siempre encuentra la manera de ayudarnos cuando más lo necesitamos.

Gracias por escuchar mi historia. Espero que les recuerde que Jesús siempre está cerca, independientemente de lo que estamos pasando. Él nunca nos olvida.

Parte de la ofrenda del primer trimestre de 2013 ayudó a proveer 15.000 Biblias y guías de lectura a niños de las islas del Pacífico Sur, para que niños como Stacey puedan aprender más sobre Jesús. Gracias por tu ofrenda de este trimestre, que ayudará a apoyar proyectos de salud para los niños de las Islas Salomón y Vanuatu.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Una decisión especial

Una soleada mañana de sábado, en un pequeño pueblo de Fiyi [señale Fiyi en un mapa], dos hermanos estaban sentados en silencio en la iglesia. Se llamaban Vilikesa, de quince años, y Neomai, de doce.

—Me encanta la historia de David y Goliat —susurró Neomai con una sonrisa.

—Y a mí me gusta cuando Jesús calma la tormenta —dijo Vilikesa—. Me hace sentir seguro.

Los hermanos no siempre habían asistido a una iglesia adventista. Tenían la costumbre de ir a otra iglesia cristiana con su familia. Sin embargo, un día, su tía, la hermana mayor de su madre, los invitó a visitar la iglesia adventista del séptimo día.

—Solo tenía diez años cuando vine por primera vez —dijo Vilikesa.

Al principio, solo era una novedad que querían experimentar. Pero pronto los hermanos se dieron cuenta de que habían encontrado algo especial.

—Me gustaron los cantos y la cálida bienvenida —dijo Neomai—. Pero, sobre todo, me encantaron las historias de la Escuela Sabática.

—A mí también —dijo Vilikesa—. Cada semana esperaba con ansias que llegara el sábado.

Aunque nadie más de su familia los acompañaba, los dos hermanos asistían fielmente a la iglesia.

—Éramos los únicos que íbamos de nuestra casa —dijo Neomai—. Pero no nos sentíamos solos. Todos en la iglesia nos hacían sentir como en familia.

Con el paso del tiempo, Vilikesa y Neomai se unieron a los programas infantiles. Escu-

chaban las historias de la Biblia, respondían preguntas y hacían nuevos amigos.

—Recuerdo cuando aprendí lo mucho que Jesús nos ama —dijo Vilikesa—. Fue entonces que supe que quería seguirlo.

Un día, después de la Escuela Sabática, los dos hermanos se sentaron bajo un árbol cerca de la iglesia.

—¿Crees que estamos listos para bautizarnos? —preguntó Neomai.

—Yo sí —respondió Vilikesa—. Conocemos a Jesús, lo amamos y queremos seguirlo.

Juntos tomaron la importante decisión de entregar sus vidas a Jesús. Esa noche regresaron a casa con el corazón rebosante de alegría. Pero aún les quedaba un asunto por resolver.

—Tenemos que decírselo a mamá y papá —dijo Neomai.

—Sí —respondió Vilikesa—. Oremos primero.

Después de una breve oración, entraron en casa.

—Mamá, papá —dijo Neomai en voz baja—, tenemos algo que decirles.

—¿Qué pasa, hijos? —preguntó su madre con amabilidad.

—Hemos decidido bautizarnos —dijo Vilikesa.

Sus padres se miraron y sonrieron.

—Nos alegramos por ustedes —dijo su papá—. Es su decisión y los apoyamos.

Aunque sus padres no eran adventistas, no se opusieron ni intentaron hacerles cambiar de opinión.

El 2 de noviembre de 2024, amaneció con un sol brillante y cálido. Era un día especial, Vilikesa y Neomai entraron juntos a la piscina, listos para ser bautizados.

Así comenzó la iglesia en...

En 1891, John I. Tay fue el primer misionero adventista que llegó a Fiyi, a bordo del barco Pitcairn. Desgraciadamente enfermó y falleció pocos meses después.

En 1895, J. M. Cole llegó a Levuka, que era la capital de Fiyi en aquella época, y las islas se organizaron en una misión.

—No tenía miedo —dijo Neomai—. Sentía paz en mi corazón.

—No tuve dudas —dijo Vilikesa—. Sabía que Jesús estaba con nosotros.

Ese día, ambos fueron bautizados y se hicieron miembros de la Iglesia Adventista. Vilikesa asiste a la clase de la Escuela Sabática para adolescentes, y Neomai está en la clase de menores.

—Todos los sábados aprendemos algo nuevo —dijo Neomai.

—Y llevamos las historias a casa y las compartimos con mamá y papá —dijo Vilikesa.

Los hermanos siguen yendo a la iglesia todos los sábados y siguen orando todos los días.

—Oramos para que algún día mamá y papá vengan con nosotros —dijo Neomai.

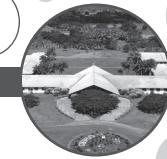
Con grandes sonrisas y corazones llenos de esperanza, continúan caminando con Jesús, sábado tras sábado.

Parte de la ofrenda del cuarto trimestre de 2009 ayudó a proveer material ilustrativo para las Escuelas Sabáticas infantiles de la Unión Transpacífica, que incluye a Fiyi. Gracias por tu generosa ofrenda de este trimestre.

- Motive a los niños a considerar la posibilidad de entregar sus corazones a Jesús a través del bautismo. Dígales que al igual que Vilikesa y Neomai, pueden tomar la decisión especial de seguir a Jesús. Si algún niño expresa su deseo de bautizarse, hable con los padres. Ore con el niño y los padres y, si es posible,

trate de inscribirlos en una clase bautismal o pre bautismal según proceda en su iglesia.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Donde la fe echa raíces

La Universidad Adventista de Fulton llevaba más de setenta años establecida en las verdes colinas de Tailevu. En el campus, los estudiantes tenían que cruzar ríos en pequeñas embarcaciones, caminar por senderos emparrados y dormir en antiguos dormitorios de madera. ¡El viento hacía crujir los dormitorios por la noche! Pero los estudiantes seguían asistiendo porque la Universidad Adventista de Fulton los ayudaba a aprender a pensar en grande y a servir a los demás.

Un día lluvioso, el director de la universidad convocó a los profesores a reunirse bajo el techo de la capilla, por donde se filtraba la lluvia.

—Tenemos dos opciones —dijo—: Podemos quedarnos aquí y empeorar, o mudarnos a un lugar mejor y crecer.

Todos se miraron entre sí. ¿Trasladar toda una universidad? ¡Eso parecía imposible! ¿Cómo adquirirían el terreno? ¿Cómo construirían las aulas? ¿Y quién pagaría todo eso?

Esa noche, una profesora joven llamada Mere oró en su habitación. “Señor”, dijo, “si quieras que Fulton se mude, por favor, muéstranos qué debemos hacer”.

La mañana siguiente, llegó un mensaje sorprendente. Los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día habían elegido a la Universidad Adventista de Fulton para que se beneficiara de la ofrenda del decimotercer sábado de 2009. Eso significaba que adventistas de todo el mundo donarían dinero para ayudar. Mere corrió por el campus gritando:

—¡Dios nos escuchó!

Pronto se encontró un terreno para la universidad. Había cocoteros y una carretera

pavimentada por donde pasaban los autobuses. Llegaron arquitectos con grandes planos. Proyectaron una nueva escuela con aulas, una biblioteca, laboratorios de informática, un comedor grande y modernos dormitorios. Pero había un problema importante: aún no había suficiente dinero.

Aun así, los constructores se pusieron manos a la obra. Uno de ellos se reía: “Nuestro cemento es el más fuerte, ¡porque está mezclado con oraciones!”

Una simpática cocinera llamada Laisa ahorró la mitad de su sueldo para comprar tenedores para el nuevo comedor. “Los estudiantes deben comer con dignidad”, decía.

El 12 de febrero de 2014, el nuevo campus de la Universidad Adventista de Fulton abrió sus puertas bajo un cielo soleado. Los estudiantes aplaudieron, sonaron conchas marinas y todos cantaron: “¡Oh tu fidelidad!”

Las clases comenzaron con 450 estudiantes, que acudieron para aprender a cómo dirigir un negocio, cómo ser maestros, cómo servir a Dios y otras habilidades importantes.

Una de las estudiantes que se llamaba Sera era callada y tímida. Bajó del autobús con su mochila en la mano. Estaba preocupada, porque casi no tenía dinero.

—Vine con fe, pero sin dinero —dijo Sera—, y le dije a Dios: “Si quieras que estudie aquí, por favor, ábreme las puertas”.

Y Dios lo hizo. Primero, una iglesia de Samoa le dio algo de dinero. Luego consiguió un trabajo en la biblioteca. Despues recibió un regalo sorpresa: justo lo necesario para pagar todos sus gastos. Sera lloró de felicidad. “Dios siempre es puntual en los pagos”, dijo.

Sera no solo recibió instrucción académica en la Universidad Adventista de Fulton. Sus amigos la invitaron a ir a la adoración matutina, los maestros le enseñaron sobre Dios. Una noche, después del estudio bíblico, Sera miró las estrellas y dijo: "Jesús, creo que tú me amas".

Sera se bautizó en un pequeño estanque detrás de la capilla, mientras sus compañeros cantaban.

Hoy, la Universidad Adventista de Fulton tiene más de mil estudiantes. Algunos pasean entre las flores que florecen en el campus. Otros estudian en aldeas lejanas. Aunque los estudiantes estudian diferentes materias, todos aprenden a ayudar a personas.

Cuando el ciclón Harold azotó Fiyi en 2020, la Universidad Adventista de Fulton se convirtió en un lugar seguro contra el viento y la lluvia. Los estudiantes cocinaron para las familias que perdieron sus hogares. Los estudiantes de Administración de Empresas organizaron los suministros. Los estudiantes de Teología oraron con las madres asustadas. El jefe de una aldea dijo:

—Su universidad es una luz en medio de la tormenta más oscura que hemos vivido.

La historia de la Universidad Adventista de Fulton fue escrita por muchos colaboradores:

La viuda en Perú que dio sus monedas en la iglesia.

El carpintero que clavó los techos bajo el sol abrasador.

El profesor que se quedó hasta tarde para calificar los exámenes.

El estudiante que confió en Dios para pagar sus cuotas escolares.

Sera está estudiando para ser profesora. Una tarde, se quedó fuera de la biblioteca en la que trabajaba limpiando. Pensó en los niños a los que enseñaría algún día y sonrió.

"La Universidad Adventista de Fulton cambió mi vida", dijo. "Ahora yo quiero ayudar a cambiar la vida de otros".

¡Gracias, amigos de todo el mundo! Sus oraciones y donaciones no solo ayudaron a construir una escuela: construyeron un lugar donde la fe crece y se fortalece, donde los estudiantes aprenden a ayudar a otros y donde los jóvenes líderes descubren que lo mejor de todo es servir.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del cuarto trimestre de 2009 ayudó a construir el nuevo campus de la Universidad Adventista de Fulton. Gracias por tu ofrenda de este trimestre, que apoyará proyectos de salud infantil en las Islas Salomón y Vanuatu.

- ¿Sabías que una concha tiene una cubierta exterior dura para proteger a un caracol marino que vive en su interior? Algunas culturas del Pacífico Sur soplan en una concha vacía y la utilizan como cuerno. El sonido que emite se utiliza para anunciar acontecimientos especiales o la llegada de personas importantes.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Un nuevo comienzo

Mi nombre es Pasepa Finau, tengo 37 años, estoy casada y soy la orgullosa madre de tres hermosos niños. Crecí en un hogar cristiano. Mis padres y abuelos eran personas de mucha fe y me ayudaron a amar a Jesús.

Una lección importante que me enseñó mi familia fue la de poner a Dios en primer lugar en todo. Me enseñaron a alabar y respetar a Dios tanto en los momentos difíciles como en los felices. Esa sencilla enseñanza me acompañó a lo largo de los años y me ayudó a convertirme en la persona que soy hoy.

Mi vida comenzó a cambiar cuando conocí al hombre que se convertiría en mi esposo. Él creció en una familia adventista del séptimo día. Al principio, teníamos costumbres diferentes en lo que respecta a la adoración, pero nos amábamos y construimos una vida feliz juntos. Ya llevamos diez años de casados. En 2022, vivíamos en un buen vecindario en Fiyi. Ese año, sucedió algo especial: se celebraron unas reuniones sobre Jesús en nuestro vecindario que duraron tres semanas. Todas las tardes, la gente se reunía al aire libre para escuchar mensajes de la Biblia, cantar y orar juntos.

Mi familia decidió ir. Fuimos la primera noche, luego la segunda. Antes de darnos cuenta, no habíamos faltado ni una sola noche. Las historias sobre el amor de Jesús tocaron mi corazón. Aprendí muchas cosas sobre Jesús y su Palabra que no sabía antes. Mi esposo, que estaba sentado a mi lado, oraba en silencio. Sabía que le estaba pidiendo a Dios que me ayudara a tomar la decisión de bautizarme.

Entonces llegó la tercera semana. Cuando el orador invitó a los asistentes a entregar

sus vidas a Jesús, sentí que el Espíritu Santo me susurraba al corazón. Sabía lo que tenía que hacer, y lo hice, me levanté y decidí entregar mi corazón a Jesús en el bautismo. Nunca me he arrepentido de esa decisión.

Después de mi bautismo, quise ayudar a los miembros de mi iglesia a acercarse más a Jesús. Empecé a ayudar en las clases para niños. Me encantaba trabajar con los pequeños.

En 2023, mi familia se mudó debido a que a mi esposo le ofrecieron trabajo en otro lugar. Yo sigo ayudando en las clases para niños de nuestra nueva iglesia. Acojo a niños de todo el vecindario. Les cuento historias de la Biblia, les enseño canciones y les doy lecciones sencillas sobre el amor de Dios. Pero no solo eso, les doy algo que yo nunca tuve cuando era pequeña: el sentimiento de pertenecer a una familia.

Y es que yo no crecí con mis padres y sentía que me faltaba algo. Quizá por eso me preocupó tanto por los niños con los que trabajo ahora. Cuando llegan a mi clase, les doy un fuerte abrazo y los trato como si fueran mis hijos. Quiero que se sientan valorados, escuchados y amados, tal y como Jesús me hace sentir a mí.

No todos en mi familia se alegraron de que yo me bautizara. Algunos incluso me dijeron cosas muy feas. Aunque me dolió, no me asustó.

Cada vez que me sentía débil, Jesús me ayudaba a ser fuerte. Cada vez que me sentía sola, leía la Biblia y recordaba que él estaba a mi lado. Él sanó mi corazón.

¿Te sientes débil a veces? ¿Te sientes solo? ¿Te sientes triste? Si es así, quiero que sepas esto: Jesús te comprende, él escucha tus

Qué interesante

Kokoda es un plato popular en Fiyi. Es un tipo de ensalada de pescado crudo, parecido al ceviche, que tiene leche de coco, zumos cítricos y hierbas aromáticas.



clamores y sabe por lo que estás pasando. Confía en él y él te ayudará, igual que lo hizo conmigo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del tercer trimestre de 2006 ayudó a construir un centro en Fiyi donde las personas pueden aprender más sobre Jesús. La ofrenda de este trimestre se destinará a la construcción de un centro de influencia en la isla Wallis, que ayudará a los adventistas a hacer amistad con los habitantes de la Misión de Nueva Caledonia.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



Rescatado de las calles

Dennis era un adolescente que vivía en la ciudad de Port Moresby, en Papúa Nueva Guinea [señale Papúa Nueva Guinea en un mapa]. Una noche llegó tarde a casa después de pasar un rato con sus amigos en la calle. Su madre lo estaba esperando, preocupada y molesta.

Dennis no quería escucharla. *¿Quién es ella para decirme lo que tengo que hacer?*, pensó. Estaba enfadado, pero en el fondo, se sentía triste y solo.

Cuando Dennis tenía tres años, se fue a vivir con sus abuelos. Su mamá lo amaba mucho, sin embargo, se le hacía difícil ocuparse de él. El padre de Dennis no prestaba la atención ni el apoyo que su familia necesitaba. Además, su mamá tuvo otro bebé, la hermana de Dennis, por lo que tomó la triste decisión de dejarlo con sus abuelos.

Los abuelos de Dennis eran cristianos adventistas muy amables. Querían mucho a Dennis, pero él extrañaba a su mamá y a su papá.

Con apenas once años, Dennis pasaba mucho tiempo en las calles. Probó el alcohol y las drogas, e incluso comenzó a vender drogas. Pensaba que sus nuevos amigos de la calle le hacían sentir que pertenecía a ese mundo.

Unos años más tarde, la madre reapareció en la vida de Dennis. Ella, su nuevo marido y la hermana menor de Dennis querían ayudarlo. Su madre le daba comida, dinero y ropa. Pero Dennis no quería su ayuda, porque seguía enfadado.

Sin embargo, su madre no se rindió. Lo intentó todo, incluso gritarle y pegarle, pero nada funcionó. Cuanto más lo intentaba, más discutía Dennis.

—¿Qué quieres que haga? —le gritaba su madre—. ¿Qué te hice?

Dennis se sentía herido.

—Me abandonaste. ¿Por qué debería escucharte? —le gritaba Dennis.

Fue entonces cuando Jesús le habló al corazón de la madre. Sintió que le decía: "Yo te di a este niño y solo yo puedo ayudarlo".

Entonces, mamá dejó de regañar a Dennis y comenzó a orar por él. Le preparaba sus comidas favoritas. Cuando Dennis se quedaba fuera hasta tarde, mamá lo esperaba y oraba por él. Cuando Dennis llegaba a casa, encontraba un plato de arroz con pollo y coco recién hecho, con las mejores piezas reservadas solo para él.

Entonces, algo comenzó a cambiar en el corazón de Dennis. Después de muchas comidas y oraciones, comenzó a sentirse amado. A los 26 años, volvió a adorar a Jesús y se bautizó. Aunque su padrastro ya falleció, Dennis se alegra de que estaba vivo y pudo presenciar su bautismo.

Un año más tarde, el tío de Dennis, que era líder de la iglesia, lo invitó a ayudar a dirigir una pequeña iglesia. Dennis trabajó allí durante tres años. Entonces, un pastor le pidió que estudiara en la Escuela Adventista Ministerial Omaura. Allí, Dennis aprende a enseñar a los aldeanos a cultivar alimentos y preparar comidas. También está aprendiendo otras formas de compartir a Jesús con los demás.

Dennis creció en la ciudad, así que la vida en el pueblo es una novedad para él. "Tuve que aprender a cultivar un huerto y a cocinar", nos cuenta.

Ahora, Dennis quiere ayudar a otras familias a ser fuertes y a tener esperanza. "De

Así comenzó la iglesia en...

La isla principal de Nueva Guinea está políticamente dividida en dos países: Papúa Nueva Guinea y Papúa Occidental. El mensaje adventista llegó a Nueva Guinea en 1902, cuando Edward Gates navegó hasta los puertos de la isla, distribuyó literatura entre los ingleses y recopiló información sobre las personas que vivían allí. El primer apoyo financiero para el nuevo campo misionero de Papúa Nueva Guinea provino de la ofrenda de la Escuela Sabática del tercer trimestre de 1906.

niño, al venir de una familia separada, a veces no tenía suficiente comida ni dinero para ir al colegio", explica. "Pero ahora quiero ayudar a otros a tener hogares felices, tanto en esta vida como en el Cielo".

Tú también puedes ayudar a otras personas como Dennis a través de la ofrenda de este trimestre, que ayudará a los estudiantes de la Escuela Adventista de Ministerial Omaura a aprender a servir a Jesús y a los demás en Papúa Nueva Guinea. ¡Gracias por tu generosa ofrenda!

- Pida a los niños que piensen en grupos de reunión, a los cuales puedan unirse, que los ayuden a desarrollar el sentido de pertenencia. Anímelos a unirse ya sea a un grupo juvenil como Aventureros o Conquistadores, un coro de la iglesia, un grupo de estudio de la Biblia o un programa extraescolar.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.



El hombre con una sola pierna

Desde que era un niño, Sam vivía en un barrio en Papúa Nueva Guinea [señale Papúa Nueva Guinea en un mapa] en el que ocurrían muchas cosas malas, como robos, drogadicción y peleas. Tristemente empezó a meterse en problemas a una edad muy temprana. Empezó a beber alcohol, consumir drogas y a pasar la mayor parte del tiempo en la calle.

A los quince años, se unió a una pandilla, un grupo de jóvenes que cometían delitos. Sus nuevos amigos le enseñaron a robar y a vender lo que robaba.

Pasaron los años y Sam formó su propia familia. Su esposa y otros familiares le pidieron que fuera a la iglesia, pero Sam les contestó que la iglesia no era para él.

Entonces, el 19 de mayo de 1995, ocurrió algo muy grave: a Sam lo hirieron. Había infringido la ley y la policía lo estaba persiguiendo. En la persecución, le dispararon en una pierna, pero la herida fue tan grave que los médicos tuvieron que amputársela para salvarle la vida. Sam empezó a preguntarse: “¿Y si hubiera muerto? Sin entregar primero mi corazón a Jesús, no habría podido ir al Cielo”.

Sam quería cambiar, sin embargo, seguía juntándose con amigos que consumían alcohol y drogas. Una noche se embriagó en casa de un amigo. Estaba escuchando música cuando oyó una canción titulada *Jesus Take the Wheel* [Jesús, toma el volante]. La letra de la canción le tocó el corazón de tal manera, que se le llenaron los ojos de lágrimas. Luego se levantó y en silencio se marchó de la casa. Estaba listo para dejar que Jesús cambiara su vida.

El viernes siguiente, una suave voz en el corazón de Sam le dijo: “Ve a la iglesia mañana”. Así que, el sábado en la mañana, se preparó, pero no quería que nadie supiera a dónde iba. Salió de casa con su ropa habitual y antes de llegar a la iglesia se puso la ropa de sábado. Fue a la iglesia y luego se volvió a poner su ropa habitual antes de regresar a casa. Ese sábado era el 25 de noviembre de 2013. Cuando su esposa se enteró de que había aceptado a Jesús y había comenzado a ir a la iglesia, se puso muy feliz.

El 19 de abril de 2014, Sam fue bautizado y se convirtió en miembro de la Iglesia Adventista.

Su vida cambió por completo. En lugar de formar parte de una pandilla, se convirtió en misionero, alguien que habla a otros sobre Jesús. En 2024, Sam ayudó a establecer una nueva iglesia adventista. En 2025, se convirtió en estudiante de la Escuela Adventista Ministerial Omaura para aprender aún más formas de servir a Dios.

Sam da gracias todos los días por ser un hombre libre y estar vivo. Muchos de sus antiguos amigos de la pandilla están ahora en la cárcel o han muerto. Sam eligió una nueva vida a través de Jesús y gracias a su historia, muchos de sus antiguos amigos también han entregado sus vidas a Jesús.

A Sam, se le pidió que hiciera un trabajo importante. Se le pidió que ayudara a mantener la seguridad de todos los asistentes durante un evento religioso llamado “Papúa Nueva Guinea para Cristo”. En una de las reuniones, el orador, el pastor Don Fehlberg, hizo el llamado para aceptar a Jesús como su Salvador. Un miembro de una pandilla,

Un país fascinante

Las selvas tropicales de Papúa Nueva Guinea son el hogar de los canguros arborícolas.



que estaba entre la multitud, les dijo a sus amigos:

—No sé qué van a hacer ustedes, pero yo voy a dar un paso adelante para aceptar a Cristo.

—¡Nosotros también! —respondieron.

Esa noche, todos entregaron su vida a Jesús.

La última noche de las reuniones, el pastor Fehlberg conoció a Ronnie, y este le contó que se había bautizado durante las reuniones. También le contó que había tenido una vida bastante dura. Luego señaló a Sam y dijo: "Yo estaba con él". El pastor Fehlberg, que ya había escuchado la historia de Sam, le dijo a Ronnie que lo entendía. Ahora, Sam

y Ronnie se han unido para hablarles a otros sobre Jesús.

"Cuando miro atrás", dice Sam, "me siento muy agradecido por mi familia adventista, porque son diferentes a todos los demás. Viven de acuerdo con la Biblia y por eso los respeto más que a cualquiera de mi antigua pandilla". "Jesús me enseñó cuál es la mejor manera de vivir", dice. "Aunque camino con muletas y solo tengo una pierna, sé que él está conmigo". Jesús lo está ayudando, ¡y de una manera maravillosa!

Sam es ahora un dirigente y misionero de la iglesia. Durante las reuniones de "Papúa Nueva Guinea para Cristo", preparó a 95 personas para el bautismo. Jesús lo está utilizando para transformar vidas, de la misma manera que lo transformó a él.

Sam nos dice desde el fondo de su corazón: "Espero que mi historia ayude a otras personas como yo. Si estás pasando por dificultades, no te rindas. Quiero que sepas que, por muy mal que estés, Jesús te sigue amando y se preocupa por tí".

Puedes ayudar a muchas personas como Sam mediante tu ofrenda trimestral para proyectos misioneros. Esta ofrenda especial ayudará a los estudiantes de la Escuela Adventista Ministerial Omaura a aprender a servir a Jesús y a otras personas en Papúa Nueva Guinea. ¡Gracias por tu generosa ofrenda!



El fugitivo

Tiroa iba caminando por el camino de tierra, con lágrimas que bañaban su rostro polvoriento. Algunas mujeres lo vieron mientras regresaban a su aldea.

—Más vale que te apresures a volver a casa —le dijo una mujer—. Pronto oscurecerá.

—¡No! —respondió él con vehemencia—. No volveré allí. Me van a pegar.

La energética respuesta del niño sorprendió a las mujeres. Se enteraron de que se llamaba Tiroa y que tenía unos diez años. Había huido de su tía y su tío, que vivían en un pueblo en las montañas.

Las mujeres no podían dejar al niño solo, entonces Enta, una de las mujeres, se ofreció a llevarlo a la casa de ella.

—Un poco de comida y un baño te harán sentir mejor —le dijo, sonriéndole, que podía confiar en ella y la siguió hasta su casa.

Enta preparó papas, yuca, bananas y frutabomba para cenar. Tiroa comió con mucho apetito. Luego se lavó la cara y se quedó dormido en la colchoneta que Enta le había colocado en el suelo. Cuando Tiroa se despertó, encontró más comida. Le sonrió tímidamente a su nueva tía, Enta, en señal de agradoecimiento. ¡Ella le agradaba!

Era viernes, y esa noche la familia se reunió para orar al ponerse el sol. Tiroa observó a los demás arrodillarse en el suelo de madera y juntar las manos. Él hizo lo mismo. Después de cenar piña y bananas, el niño se echó en la colchoneta y se quedó dormido otra vez.

El sábado en la mañana, la familia desayunó y se vistió para ir a la iglesia, pero Tiroa

no quería ir. La tía Enta se dio cuenta de que él estaba asustado, así que le permitió quedarse en casa.

La semana siguiente, la familia se reunió todas las noches para adorar a Dios. Cantaron himnos, escucharon historias bíblicas y oraron. El sábado siguiente, Tiroa ya estaba dispuesto a ir a la iglesia con la tía Enta.

A Tiroa le gustó la Escuela Sabática. Le gustó escuchar las historias y cantar las canciones. Había comenzado a aprender algunas canciones del servicio de adoración y cantaba con otros niños.

La familia de Tiroa se enteró de dónde estaba y fue a verlo. Tiroa tenía miedo de que lo obligaran a volver con ellos, pero la tía Enta los convenció de que él estaría mejor viviendo con ella. Acordaron permitirle quedarse en su aldea.

Tiroa nunca ha ido a la escuela y no sabe leer ni escribir. La tía Enta quiere que comience a asistir, pero mientras tanto, hay otras lecciones que debe aprender, como confiar y obedecer.

Aunque Tiroa había oído hablar de Jesús antes de escaparse de su casa, no sabía que Jesús lo amaba. De hecho, no sabía qué era el amor hasta que la tía Enta y su familia lo recibieron. Ahora le están enseñando que lo aman y que Jesús también lo ama.

La ofrenda de este trimestre ayudará a financiar proyectos de salud infantil tanto en Vanuatu así como también en las Islas Salomón, donde vive Tiroa. ¡Gracias por tu generosa contribución!

Así comenzó la iglesia en...

G. F. Jones y su esposa fueron los primeros misioneros adventistas en llegar a las Islas Salomón, enviados por la junta misionera de Australasia. Al desembarcar en la isla de Gizo el 29 de mayo de 1914, Jones contrató a una tripulación local para su barco, el *Advent Herald*, y navegó hacia Viru, en la costa oeste de Isla Nueva Georgia, donde estableció la sede de la obra misionera y abrió una escuela.



- Esta historia fue publicada en Niños Misión Adventista en la edición del cuarto trimestre 2022.



Programa del decimotercer sábado

Envíe a casa una nota para recordarles a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda. Recuérdale a todos que sus ofrendas misioneras están destinadas a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a cuatro proyectos de la División del Pacífico Sur.

Orlando y “El rescate”

El narrador no necesita memorizar la historia, pero debe estar familiarizado con ella. Alternativamente, los niños y adultos pueden representar la historia. Antes o después de la historia, use un mapa para mostrar los lugares de la División Pacífico Sur: Isla Wallis, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón y Vanuatu, que recibirán la ofrenda trimestral.

¿Apartir de qué edad piensas que puedes ser un instrumento de Dios?

Orlando es un niño que vive en Australia [*señale Australia en un mapa*]. Es el hijo mayor de la familia. Su hermano menor se llama Nathaniel, y a los dos les encanta jugar juntos y aprender cosas nuevas. A Orlando le gustan especialmente las aventuras, las historias y aprender sobre Jesús.

Un día, ocurrió algo increíble: le pidieron a Orlando que ayudara en un proyecto especial llamado “El rescate”.

“El rescate” es un programa divertido y emocionante pensado para los niños y las familias. Cuenta la historia de una familia que encuentra un libro especial. Este libro revela que, aunque no siempre podamos verlo, a nuestro alrededor se está librando una gran batalla, una batalla entre el bien y el mal. En medio de toda esta acción hay Alguien especial que los cuida y está dispuesto a ayudarlos. Ese alguien se llama el Rescatador, ¡y es Jesús! El Rescatador es fuerte, bondadoso y está lleno de amor. Quiere salvar a todos y ayudarlos a elegir el camino correcto.

En el programa, la historia se narra a través de animaciones y marionetas. El trabajo de Orlando era genial: él era la voz de una marioneta llamada Jono. Eso significa que cuando Jono habla en el programa, ¡lo que se oye es la voz de Orlando!

Sin embargo, ser la voz de Jono no siempre fue fácil. Orlando tenía que ir a un estudio de grabación y hablar por un micrófono. Tenía que repetir su guion una y otra vez hasta que sonara bien. A veces, tenía que intentarlo muchas veces hasta que le saliera perfecto. Orlando no se rindió, se esforzó mucho y siguió adelante. Incluso llegó a cantar algunas canciones para el programa, lo cual disfrutó mucho.

Algo aún más especial sucedió mientras Orlando trabajaba en “El rescate”. Comenzó a aprender más sobre Jesús, no solo intelectualmente, sino también con el corazón. Al interpretar el papel de Jono, Orlando descubrió formas de enfrentar los desafíos de su propia vida.

En un episodio, culparon a Jono de algo que él no había hecho. ¡Eso fue muy injusto! En lugar de gritar o enfadarse, Jono habló con su papá. Su papá lo escuchó y lo ayudó a comprender que algo así ya le había sucedido antes a alguien llamado José, un personaje de la Biblia. A José también lo culparon injustamente, pero él mantuvo su confianza en Dios. Jono y su papá leyeron juntos la historia de José y luego oraron, pidiéndole a Dios que los ayudara a mantener la calma y la fortaleza. En otro episodio, Jono

Proyectos futuros del decimotercer sábado

El próximo trimestre hablaremos de la División Africana Centro-Oriental. Entre sus proyectos están:

- Un megacentro de medios de comunicación de Hope Channel y Radio Mundial Adventista, con un centro de evangelización a través de las redes sociales y un centro de llamadas, en Kinshasa, República Democrática del Congo.

- Una escuela de Enfermería en la Universidad Adventista de Lukanga, Lubero, República Democrática del Congo.
- Un dispensario adventista Buganda, Burundi.
- Una escuela de Enfermería en Ongata Rongai, Kenia.
- Un dispensario adventista en Zanzíbar, Tanzania.

estaba siendo víctima de acoso. Alguien en la escuela lo trataba muy mal. Esto hizo que Jono se sintiera triste y confundido. Jono aprendió que no tenía que lidiar con eso solo. Podía ignorar al acosador, pedirle ayuda a un adulto y, lo más importante, hablar con Jesús sobre cómo se sentía.

Orlando dijo que estas historias lo ayudaron en la vida real. Aprendió que cuando algo sale mal, puede respirar profundo, hablar con alguien en quien confía y orar. "He aprendido que aunque la gente actúe incorrectamente, Jesús sigue amando a esas personas", dijo Orlando, "como también me sigue amando a mí".

Cuando le preguntaban por qué se había unido a "El rescate", Orlando sonreía y respondía: "Porque quiero que otros niños también conozcan a Jesús. Quiero que sepan que Jesús los ama".

La madre de Orlando dijo que notó un gran cambio en él. Se mostraba más seguro y paciente. "Está aprendiendo a confiar en Jesús", dijo. "Y está empezando a ver que puede hacer grandes cosas, incluso siendo un niño".

Entonces, ¿a partir de qué edad puedes marcar la diferencia y ser un instrumento para Jesús? Orlando tiene la respuesta. No hace falta ser grande, solo hay que estar dispuesto a decir: "¡Sí, Jesús! Quiero ayudar". "El rescate" se creó para ayudar a niños y familias de todo el mundo a conocer a Jesús de una forma interesante y entretenida. Y gracias a niños como Orlando, el mensaje se está difundiendo por todas partes.

Parte de la ofrenda del de decimotercer sábado del cuarto trimestre de 2022 ayudó a hacer posible la serie "El rescate". Gracias por tu continuo apoyo a los proyectos de la ofrenda trimestral.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.
- Si quieres ver el programa "El rescate", lo puedes hacer en el enlace TheRescued.eu [en inglés],

para que escuches la voz de Orlando interpretando el personaje de Jono.

Colorea las banderas

Fiyi

INSTRUCCIONES:

Fondo: azul claro

Para la bandera británica en la esquina superior izquierda:

El centro de la cruz en forma de +: rojo

Border exterior de la cruz: blanco

Triángulos: azul oscuro

Para el escudo de la derecha:

La cruz y el fondo donde está el león: rojo

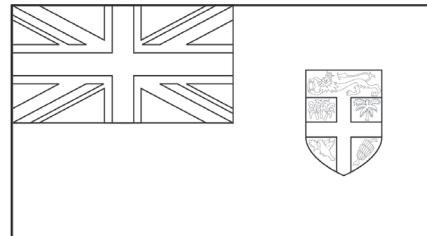
León: amarillo

Círculo que tiene agarrado con las patas: blanco

Fondo de las cuatro imágenes pequeñas: blanco

Hojas del árbol, la caña de azúcar y las hojas

que tiene el ave en el pico: verde



Tronco del árbol, los tallos de la caña de azúcar y el tallo del racimo de plátanos: marrón

Bananas: amarillo

Paloma: blanco

Nueva Caledonia

Nueva Caledonia tiene dos banderas: la bandera francesa, que representa que el país es una colonia francesa, y la bandera Vanak, que representa la independencia.

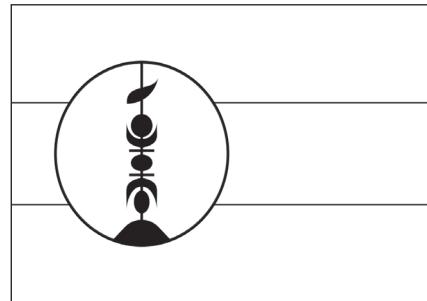
Franja superior: azul oscuro

Franja central: rojo

Franja inferior: verde

Círculo: amarillo

Figura: negro



Vanuatu

INSTRUCCIONES:

Franja superior: rojo

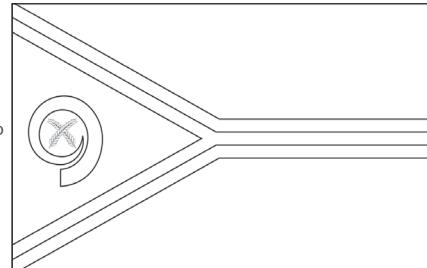
Franja inferior: verde

Y horizontal por dentro: amarillo

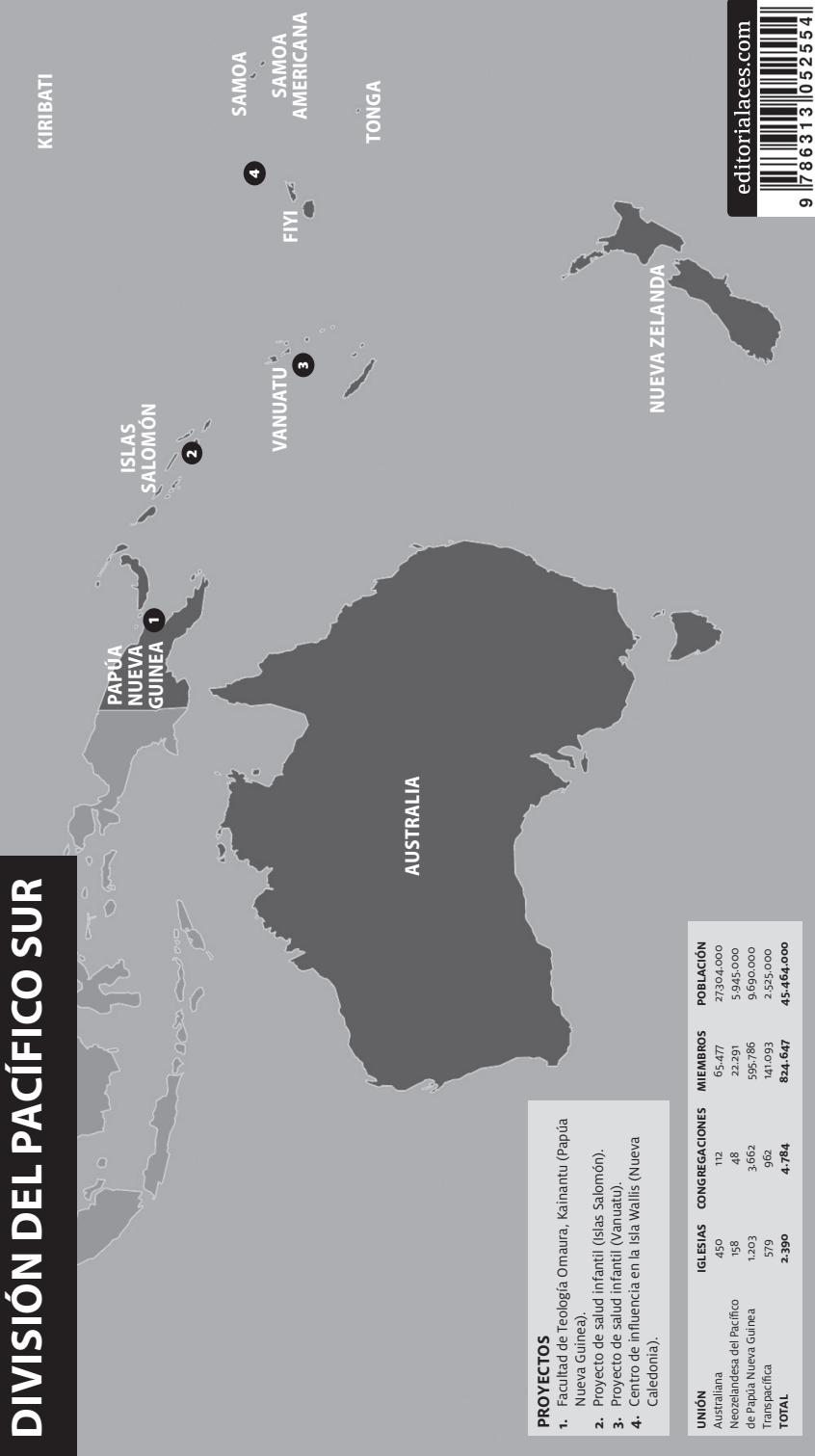
Líneas o franjas próximas a la Y horizontal: negro

Triángulo dentro de la Y: negro

Símbolo dentro del triángulo: amarillo



DIVISIÓN DEL PACÍFICO SUR



PROYECTOS

1. Facultad de Teología Omauru, Kainantu (Papúa Nueva Guinea).
2. Proyecto de salud infantil (Islas Salomon).
3. Proyecto de salud infantil (Vanuatu).
4. Centro de influencia en la Isla Wallis (Nueva Caledonia).

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Australiana	450	112	65.477	27304.000
Neozelandesa del Pacífico	158	48	22.291	5.945.000
de Papúa Nueva Guinea	1.203	3.652	595.786	9.690.000
Transpacífica	579	962	141.093	2.525.000
TOTAL	2.390	4.784	824.647	45.464.000

editorialalaces.com

